

LA LIRA ESPAÑOLA

REVISTA LITERARIA.

MORALIDAD.

INSTRUCCION.

RECREO.

SUMARIO.

Consideraciones filosóficas sobre las repúblicas hispano-americanas, por Miguel Sanchez de Arellano y Pesquera.—*Pianna*, novela escrita en francés, por Sonvestre, traducida por Juan Angel Sierra.—*A Elvira*, poesia por Garcia y Tassara.—*Al Retrato de mi madre*, poesia por Miguel Sanchez de Arellano y Pesquera.—*Los Crepúsculos*, poesia por G. Belmonte-Muller.—*Adios á Celia*, poesia por Carlos Vieyra de Abreu.—*Bibliografía*, por el mismo.—*Teatros*, por Mefistófeles.—Solucion á la Charada del número anterior.—*Charada*.—*Anuncios*.

CONSIDERACIONES FILOSÓFICAS

SOBRE LAS REPÚBLICAS HISPANO-AMERICANAS.

El miasma de las mezquinas pasiones del hombre desciende siempre á la arena política, como el ácido carbónico, tan no civo á la vida animal, desciende á las partes más bajas de la superficie de la tierra; pero en las altas atmósferas, los hombres no se chocan, sino que se abrazan, porque todos concurren, aunque por distinta vía, al fin homogéneo de la verdad.

Hoy nos vamos á elevar á esta atmósfera, huyendo de todo espíritu de partido, no en alas del entusiasmo, puesto que Sócrates nos manda que seamos ciudadanos del universo, sino cediendo á los principios de la justicia, que es cosmopolita, á los consejos de la recta razon y al llamamiento de la severa historia, vamos á ocuparnos de las repúblicas sur-americanas y su situacion presente.

Muchas veces nos han preguntado el por qué de sus convulsiones civiles, y han puesto delante de nosotros, como para ruborizarnos, el gran modelo de las repúblicas modernas, los Estados anglo-americanos. Vamos á concretarnos, pues, á dar una brevisima respuesta.

Chile y la Confederacion de las cinco

pequeñas repúblicas del Centro-América gozan de los beneficios de una paz rara vez turbada; y no por ser pequeñas son ménos dignas de la consideracion del mundo. No son, pues, todas las que agitan la tea de la civil discordia.

Los Estados-Unidos tienen su historia aún más allá de 1764, época de su emancipacion. Las colonias de Inglaterra han sido esencialmente democráticas; la tradicion, con todo su séquito de privilegios, no habia sentado sus reales en aquella tierra virgen, donde sólo podia tener su asiento la libertad de un pueblo celoso de su independencia y señor de su derecho. Los puritanos guardaban incólume el tesoro de su fé, y errando en la inmensidad de los mares, al hallar una patria para su fé, hallaron tambien una patria para la libertad.

Yo me traslado á los bosques de Pennsylvania, donde el eco de las selvas devuelve el eco de Guillermo Penn, donde las encinas y los pinos parecen agitarse con sentimientos de gratitud, porque la tierra que los fecunda fué comprada palmo á palmo y regada con gotas de sudor, y no de sangre. A mis ojos se representa aquella tarde en que los puritanos, arrasados en lágrimas los ojos, daban el adios postrero á una patria que sólo les ofrecia las hogueras del fanatismo ó los suplicios de Isabel de Tudor, en tanto que sus naves, impulsadas por una áura suave, llevaban á otras regiones las fructíferas semillas del derecho y de la dignidad humana.

Pero nada de esto sucedia en las repúblicas hispano-americanas. Lejos, muy lejos está de nuestra intencion el acusar á España: España no podia dar más de lo

que tenia: la noche del error tendia igual y acompasadamente sus alas sobre el mapa de Europa. Nosotros somos descendientes de aquellos caballeros tan admirablemente pintados por el prisionero de Argamasilla. Nosotros descendemos de aquellos adalides que no tenian más placer que el humo del combate sin más descanso que el pelear, sin más derecho que el de la fuerza, sin más trabajo que el botín ó los tributos del pechero, en tanto que el siervo de correa se arrastraba pidiendo pan á las puertas de su castillo, cerradas... porque habia ido en peregrinacion á olvidar los remordimientos de su conciencia ó los desdenes de su dama en los arenales de Palestina.

Y hénos aquí del otro lado de los mares con el mismo carácter, con las mismas tendencias, con el mismo romanticismo, con el mismo sol meridional sobre nuestras cabezas, sol siempre revolucionario. Hénos aquí con la libertad en nuestras manos, pero permitid que digamos que la libertad es manjar poco ligero para los pueblos convalecientes de tiranías; sin hábitos de trabajo, sin costumbres de gobierno, la libertad no es más que la ramera de los tiranos y la máscara de la demagogia.

Los pueblos latinos solo comprenden el santo dogma de la libertad, atronando las plazas y las calles con himnos nacionales, y apurando la copa del banquete, sin recordar que la libertad, hermana gemela de la virtud, se marchita y muere entre el estruendo y la crápula del festin; y á veces ese mismo que atruena la plaza pública, gritando libertad, ha sido tal vez el tirano del hogar doméstico, el tirano de la familia.

Acaso parecerán hijos de la timidez y el desencanto los últimos conceptos que acabo de expresar; no, mil veces no; nosotros no admitimos el término medio, porque esta es la manera de quemar algunos granos de incienso en el altar de todas las ideas, y vivir sin ningun culto político para ser el amigo de todos.

Nosotros sabemos decir en voz muy alta, que el hombre es libre, que tiene por límites el infinito sobre su cabeza y el infinito bajo sus piés; que con la palanca de la prensa libre remueve el mundo moral; que la enseñanza no es el patrimonio de unas cuantas familias ni el gobierno su tutor; que todos tienen su asiento en el banquete del saber humano; que para todos brilla la aurora de la civilizacion, y que bajo el templo del firmamento, son agradables á Dios las plegarias de todos los cultos, como las dicten la sinceridad y la buena fé.

Reanudando nuestras ideas, vamos á decir algo sobre Inglaterra, y habremos caracterizado la raza sajona en sus dos manifestaciones inglesa y americana.

En Inglaterra, como todos los pueblos sajones, dotada de un gran sentido práctico, nacion que da un adios á lo pasado entre besos y lágrimas, y se abraza al presente como padre que es de lo porvenir, allí la libertad no es una mentira; en ese pueblo pensador las trasformaciones son lentas como el movimiento traslativo de la tierra, porque se respeta el derecho de todo; allí la libertad brilla como el sol cuando pasan por su faz las últimas huellas de un eclipse; allí cada ciudadano lleva grabado en su frente el lema de su nacion «Dios y mi derecho» como si recordara aquel sábio de la India que consideraba como lo más sublime para el hombre la bóveda del cielo suspendida sobre nuestras cabezas, y el sentimiento del deber en nuestros corazones.

Francia, que ha sido la cuna de la libertad europea, caracteriza y lleva la bandera de la raza latina. Abramos el libro de la historia, y leamos: Eran las altas horas de la noche de la Edad Media: el absolutismo unificaba los pueblos fraccionados en municipios y señoríos para que mañana en su día cayeran al golpe del mismo tajo la esfinge del privilegio y el monstruo de la tiranía. El escolasticismo oprimia entre sus ejes al pensamiento, hasta que la primavera del pró-

greso despuntó en un suelo calcinado por la hoguera, y la idea, esa mariposa del pensamiento, rompiendo la envoltura del silogismo, tiende sus alas de luz entre los arreboles del cielo.

El monasterio que antes, en aquel diluvio de la barbarie, había sido como el arca que guardaba los tesoros de la ciencia y flotaba en aquel naufragio de los conocimientos humanos, enciende la hoguera que abrasa la conciencia del Dante y devora los secretos de Galileo.

El castillo feudal se arruinaba; el castillo feudal, levantado con el sudor del pechero, en hombros del siervo de la gleba, en cuyas altas almenas contaba el cá-rabo las últimas agonías de los dépotas, Descartes lo destruía con su incertidumbre metódica, Pascal con sus pensamientos, Voltaire con su sarcasmo, Rousseau con sus desvaríos fecundos, hasta que sonó la hora en el cuadrante de la historia, en que cayeron sus viejos muros, y desde la cúspide del trono se desprendía una catarata de sangre que arrastraba en su corriente á los mismos que la hicieron nacer; y la mano de la suerte, siempre ciega, ofrecía en holocausto al pueblo la cabeza del malhadado Luis XVI.

Y hoy, aniquilada por la ambición de dos hombres, ha excitado la conmiseración de las naciones. París, último baluarte del mundo latino; París, la patria de todos los pueblos modernos, ha sucumbido ante el Brenno de la Germania; París, el árbol á cuya sombra descansaban todos los viajeros del mundo, el árbol cuya corteza ofrecía paleta y colores á la imaginación de Vernet, en cuya copa cantaban las aves de la aurora, Hugo y Lamartine; en cuyas ramas, que ostentan la verdura de la civilización, anidaban todos los sentimientos, y á cuyo pié se desgajaban los frutos de todos los pensamientos y las flores de todas las ideas.

Quidquid delirant reges plectuntur achiui.

Ahora bien: ¿ha hallado la Francia el secreto de la paz universal? Desde 1793

hasta 1871—cinco tempestades revolucionarias se han cernido sobre su cabeza y todavía no ha hallado la incognita del órden eterno y de la tranquilidad doméstica.—¿Con qué razón, pues, se exigen las virtudes cívicas, la libertad interna, los hábitos de gobierno y de bienestar político á jóvenes repúblicas que empiezan á vivir? Preciso es convencernos que hasta hoy, pordesgracia, la frivolidad en el pensar, la ligereza en el obrar, el vicio elevado á arquetipo de belleza, la exaltación de la fantasía, el horror á las artes mecánicas y la estéril ocupación de no hacer nada, constituyen el patrimonio de nuestra raza.

Sin embargo, creemos y esperamos: el hombre es perfectible. ¿Qué son las convulsiones en un pueblo, si el tiempo pasa corriendo como la locomotora al pié de las naciones? Vale tanto negar el progreso como negar la redondez de la tierra, porque se elevan en su superficie el Himalaya y el Chimborazo.

El hombre es solidario como la luz, como la electricidad que horada el corazón del Océano; como el Océano que en vez de separar enlaza los pueblos más remotos y distantes: lo que Bastiat ha dicho en el órden económico, lo decimos en el órden político y social:—«la sociedad es el cambio.»—América necesita de Europa; Europa necesita de América; ninguna tierra lo produce todo, ha dicho Virgilio. Francia necesita de los pensamientos de Kant; la Alemania necesita de la fantasía de Lamartine; Inglaterra necesita de los cereales de España y de los pinceles de Murillo; España, á su vez, necesita de los artefactos de Inglaterra y del espíritu pensador de Sir Roberto Peel. El hombre es solidario desde Dios hasta el átomo de polvo del desierto; esperamos, pues, que el comercio de la industria y el comercio de las ideas traigan en sus alas la bonanza y la prosperidad universal.

El hombre es una viviente esfera de vida; en su centro está su personalidad, y desde allí dilata el radio jurídico, el radio

estético, el radio moral, el radio intelectual, y ¿hasta dónde? hasta donde sea tangente de otra esfera, de otro hombre. ¡Sí! Los hombres marchan como empavesadas naves en el piélago inmenso del espíritu, como esferas radiantes y luminosas que crecen, giran y se ensanchan en el cielo de la conciencia humana hasta perderse en el seno infinito y luminoso del Criador.

Repúblicas hispano-americanas:

*Formez une sainte alliance
Et donnez vous la main.*

como dice Beranger; entrelazad vuestras manos y formad la fuerte cadena de la union, viva imájen de la cadena de los Andes, donde se estrellan todos los rayos del cielo y todos los huracanes de la tempestad, y quiera la Providencia que se levante en vuestros horizontes la libertad fértil y fecunda como un sueño de Colon, grande y sublime como un pensamiento de Washington.

Miguel Sanchez de Arellano y Pesquera.

FIAMMA

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR

EMILIO SOUVESTRE.

I.

Veinte veces había mirado el mar levantando la cortina de persianas de su ventana, y veinte veces había vuelto á sentarse en su diván de raso; había hojeado todos sus libros, deshojado sus camelias; abierto y cerrado la caja de pistolas damasquinas dejadas por el conde sobre el velador; en fin, renunciando á vencer una tristeza cada vez mayor, se cubrió el rostro con las manos y se echó á llorar.

Pero aunque las lágrimas alivian cuando son vistas y enjugadas, si se derraman en la soledad son muy amargas. Nada las endulza ni las detiene; no tenemos ningún motivo que nos consuele, y nos abismamos cada vez más en nuestro dolor.

¡Ah! ¡Entonces es cuando se necesita un desahogo y se toma horror á la soledad!

Como el náufrago arrojado á una playa desierta, mira uno alrededor de sí, después más lejos, busca, llama, y si no encuentra ningún alma viviente, ensaya resucitar á los muertos; se acuerda de pronto de un nombre olvidado ó de un amor perdido, y el corazón en su indigencia se improvisa una afecion para poder confiarse.

¿Como era que Fiamma no había recurrido á los subterfugios de las almas aisladas? Bastantes veces en sus tristezas se acordaba de So-

fia, su compañera de infancia, que tanto había amado y que olvidaba en la ausencia; muchas veces había tratado de renovar sus dulces relaciones reparando su olvido con una confianza larga y completa. Este pensamiento se le hizo muy vivo en su desesperacion. Su corazón, lleno de quejas, tenía necesidad de desahogarse; corrió á su pupitre y se puso á escribir, parándose de tiempo en tiempo para enjugar sus lágrimas.

«Á SOFÍA MAKSON EN DUBLIN.

»Soy yo, Sofía, soy yo, la pobre extranjera que «amas tanto... ¿Te inquietas por no saber ni siquiera si existo?... Al ver esta carta reconocerás quién la ha escrito sin leer mi nombre?... «¡Creo verte desde el fondo de mi desesperacion, «Sofía!... ¡Oh! ¡Soy muy desgraciada para que no «me amases!...

«¿Te acuerdas del tiempo en que dormíamos «en el mismo dormitorio, con nuestras muñecas «á la cabecera y los juguetes de loza á los pies?... «¿Y más tarde, de aquellos jardines de florido «césped, donde corrimos tanto?... ¿Y más tarde «todavía, de aquellos lindos vestidos preparados «durante ocho días para la misa del domingo? «¡Oh! también los domingos venía á verme mi «tutor con su hijo Erico. ¿Te acuerdas de ellos? «El conde tan noble, Erico tan... Y bien, Sofía, «¡el padre ha muerto, y el hijo es mi marido!...

«No te indignes ni te admires; ¡ha sido necesari- «rio! Mi madre lo prometió cuando el conde de «Rimberg nos salvó; ella misma lo escogió para «tutor mío. ¿Qué podía hacer yo sin familia, sin «amigos, acosada por el conde, que esperaba «contener los desórdenes de su hijo con este ma- «trimonio?... ¡Lloré mucho, pero consentí! Poco «después murió el conde; ¡me he quedado sola «con Erico!

«¡Estaba segura de ser desgraciada, Sofía, ¡pero «no sabía que sería despreciada! ¡Oh! nosotras «las mujeres no vivimos; deshonra ó gloria, for- «tuna ó miseria, todo nos viene de los hombres; «así es que nuestra vida no es más que un refle- «jo. ¡Por los vicios de Erico me han despreciado! «Los que se llamaban puros han huido de mí, y «con este abandono, que no prueba sino su crueldad, la sociedad ha dado un testimonio contra «mí. Después Erico me presentó mujeres que no «conocía, me forzó á visitarlas, á obsequiarlas; «¡luego he sabido que eran sus queridas! Quise «quejarme, ¡pero me respondió con injurias, con «amenazas! ¡Entonces he roto con el mundo, he «hecho de mi cuarto una prision, paso los días y «las noches en las convulsiones ó abatimientos de «la desesperacion, oyendo bajo mis pies los rui- «dos de la orgia, los cantos cínicos y las risas de «las mujeres perdidas! Por un momento creí que «me volvía loca, después la fiebre se apoderó de «mí, y di gracias á Dios creyendo que iba á mor- «rir... Dios no escuchó mis votos; era menester «que viviese.

«El conde estaba cansado de Venecia; hemos «viajado por Suiza, Alemania, Francia; he pasa- «do por todos estos lados sin ver nada, como «alma maldita que lleva el demonio.

«Al principio pensé en el suicidio; pero en el «momento de la desesperacion me faltaron me- «dios para ejecutarlo; ahora es ánimo... una hu- «millacion largo tiempo soportada nos rebaja; á «fuerza de ser despreciada desesperamos de real- «zarnos. Cuando considero mi situacion, me es- «panta mi torpeza; siento que me voy acostum- «brando á la infamia; el dolor está concluyendo «mi altivez.

«Pero también porque moría en una edad en que no se ansia sino vivir, en que se sienten todos los deseos de la juventud! Morir sin saber nada de lo que hay dulce en la tierra! ¡Oh Sofía! ¡Si conocieses los desvarios de mi aflicción! ¡Envidio la suerte de mi criada, de la joven que pasa bajo mis ventanas con su amante! ¡La brutalidad puede apagar el sufrimiento; el placer olvidar la vergüenza; pero mi desgracia es irremediable y sin compensación! ¡Cuando llega ese hombre con el que me ha unido el destino, ebrio, y conservando aún las señales de la orgía, quiere que sufra su presencia: si huyese, no tendría más que hacer un signo para que me detuviesen; si pidiese protección a otro hombre, una palabra suya bastaría para que nos llevasen ante los tribunales: porque *soy suya!*»

«Y sin embargo, ¡Dios mío! ¡también hubiera podido ser dichosa! ¿Te acuerdas, Sofía, cuántas veces hemos deshojado margaritas en el jardín de tu madre para ver si seríamos amadas?... ¿De aquellas novelas leídas en secreto bajo el espeso ramaje de las alamedas, y cuyos heroes escogíamos para esposos? ¡Días encantadores, en los que el matrimonio nos parecía un palacio de hadas, á la puerta del cual un buen genio nos llamaba sonriendo... ¡Ay! ¡El genio ha hecho como la muger de Mazan en los cuentos árabes; cuando nos hemos aproximado ha puesto nuestras esperanzas en sus brazos y ha desaparecido! El conde acaba de recoger en Alemania la herencia de su último pariente. Ayer llegó solo á Marsella, donde yo le había precedido, pero ya ha encontrado compañeros de placer. Mañana los espero á todos aquí; *el amo* me lo ha prevenido: según creo, se trata de un almuerzo, de un paseo por el mar... No tengo ni la tranquila posesión de mi soledad.

«Dentro de algunos días partiremos para Constantinopla. El buque en el cual voy á arrostrar el viaje lo veo desde mis ventanas, y está esperando un buen viento. ¡Esta carta puede ser que sea la última que de mí recibas, Sofía!.. Una tempestad, un corsario, la peste de Oriente pueden muy pronto libertarme de esta esclavitud horrorosa; ¡esta es mi última esperanza! También me agradan estos viajes por los peligros que tienen. No osando llamar á *la gran libertadora* quisiera en contrarme con ella, y pido á la casualidad lo que no puedo obtener de mi valor.

«Por eso te escribo, Sofía, para que veas que antes de morir me acuerdo de ti y te doy mi despedida... Y entre tanto, ¿qué haces tú, pobre hermana de mi infancia?... ¡Oh! ¡con qué sollozos de alegría te estrecharía entre mis brazos!... ¡Solo con verte experimentaría la dicha y esperanza de mis primeros años!... Pero ¡para qué pensar en esto!... Tú estarás sin duda tranquila en el fondo de tu Irlanda; tu vida se pasará, como otras veces, regando tus flores, haciendo labor y leyendo versos. ¡Puede ser que haya anelado tu destino en algún puro y afortunado amor! ¡Mejor será que no sepas nada de mí; turbaría tu serenidad!... ¡Brilla en paz en tu azul, mi dulce estrella! Pensaré en ti sin hablarte; te invocaré en voz baja como los poetas... ¡Esta misma carta no te la mandará para que no te entristezcas! No quiero alejar el límpido recuerdo que he dejado en tu memoria. ¡Que continúe mi nombre recordandote únicamente las alegrías de la infancia y una amistad encantadora! He hablado con tu recuerdo... para qué más...»

Aquí se detuvo Piamma; el enlace de las ideas

la conducía á una decisión que inutilizaba cuanto había escrito. Como sucede frecuentemente, su dolor, buscando consuelo, había recorrido un círculo vicioso y vuelto al punto de partida.

Ilena de un desaliento invencible, dejó caer la pluma, cubrió su rostro con la carta, y volvió á llorar.

Sin embargo, esta nueva crisis fué corta; sus lágrimas se detuvieron, y su dolor, con tanta sacudida, se apaciguó. Entonces se levantó y vino de nuevo á asomarse al balcón.

La vispera había despedido á su doncella, la criada se había retirado, y el criado del conde había seguido á su amo; de manera que se encontraba sola en la *quinta*.

Esta se elevaba sobre una colina rodeada de viñas, al pié de la cual suspiraba el Mediterráneo. La noche era resplandeciente de estrellas; los buques, inmóviles y con las velas recogidas, aparecían de trecho en trecho en la bahía; se distinguía en el horizonte á Marsella, que se destacaba confusamente entre el cielo y las aguas; prolongados relámpagos se desvanecían por instantes en el espacio, y las sales marinas perfumaban el ambiente.

JUAN ANGEL SIERRA.

(Se continuará.)

A ELVIRA.

«Noche de amor y de deleite, Elvira!
Noche de amor y de ventura y calma,
El mundo todo en derredor suspira.
También naturaleza tiene un alma.

Si, Elvira, también ella
Ama y ama sin fin, y así es tan bella;
La luna tiende su sereno vuelo
Como un bagel por el amor guiado,
Que amarse tiernamente lleva al cielo
Las almas que en la tierra se han amado,
¡Oh, como se extasia

En su plácido albor el alma mía!
Mi alma y tu alma también. Dime, ¿no sientes
Algo dentro de sí, que está pidiendo
Alas para volar á esas fulgentes
Regiones de la luz que, circuyendo

La esfera cristalina,
Nos bañan en su atmósfera divina?
Volemos, y esos mundos recorramos:
Esta tierra infeliz, cuando es más bella,
No, es la estrella en cuya luz soñamos,
De la dicha ideal no es, no, la estrella,

De amor no es la morada,
No es el centro del alma enamorada.
Y en aquellos dulcísimos instantes
Que reclinado en tu feliz regazo,
Se estrechan nuestros pechos palpitantes
Y se une nuestro ser en un abrazo,

Y entre nosotros mana
Todo el torrente de la dicha humana.
Es cuando siento más aquí en mi seno
Esta de un sumo bien sed infinita,
La mezquindad es nuestro ser terreno.
El rugido del alma que se irrita,

El peso, la miseria
Del espíritu preso en la materia.
Entonces es cuando presiento y veo,
Suelos ya nuestros lazos terrenales,
Un mundo más hermoso que el deseo,
Patria de los amores inmortales,
Donde entre etéreas palmas
Eternamente se amarán las almas.

Gabriel García y Tassara.

AL RETRATO DE MI MADRE.

¿Quién es esa mujer, un tiempo bella,
Cual del Eden la sonrosada aurora,
Que ya mostrando de la edad la huella
Entre las naves de ese templo llora?

Una mujer cuya cabeza cana
Simboliza el pesar de los pesares,
Nueva Raquel que con la fe cristiana
Busca á su hijo al pié de los altares.

Una azucena cándida nacida
Al pié del humeante Chimborazo,
Rica perla del cielo desprendida
Que á mi corona de poeta enlazo.

La que arranca la zarza del camino
Y me deja la flor, el ángel bueno
Que me guía en la nave del destino,
Es la mujer que me hospedó en su seno.

Claro lucero de mi noche oscura,
Tú que en mis horas de aflicción bendigo,
Tú eres mi único amor, tú mi ventura,
Y siempre tu retrato irá conmigo.

Él me recuerda que en tu edad primera
Fuiste de encantos oriental tesoro,
Con tu rubia y sedosa cabellera,
Oleaje gentil de luz y oro.

Él me recuerda que en mi pátrio suelo
Y en la cuna al mirarte sonreía,
Pues la primera vez que yo ví el cielo
Lo ví desde tus ojos, madre mía.

Él me recuerda tu cintura leve,
Tu tez, concha de nácares galana,
Pura como los Andes, cuya nieve
No ha pisado jamás la planta humana.

Y tu mano tan breve, que de niño
En la crencha espiral de mis cabellos,
Ahora en indolente desaliño
Jugaba alegre y se ocultaba en ellos.

¿Qué es una madre? Fáltame el acento
Y falta á mi garganta melodía;
Preguntadlo en el Gólgota sangriento
Donde al pié de una Cruz llora María.

La estrella que alumbró con sus fulgores
La soledad del mundo y de la vida,
La madre es el amor de los amores,
La madre es el amor que nunca olvida.

Hoy que Jesús en un portal nacido
Estiende al pecador los tiernos brazos,
Recibe un corazón entristecido
Que una ausencia cruel hace pedazos.

Yo solo tengo un pensamiento fijo:
Ser cual mi padre un probo ciudadano,
Yo solo aspiro, madre, á ser un hijo
Como tú bueno y como tú cristiano.

Miguel Sanchez de Arellano y Pesquera

LOS CREPÚSCULOS

¿Qué dicen esas cándidas auroras
Que como flores del jardín del cielo
entreabren sus cálices divinos

Llenos de luz y de frescura llenos?

¿Qué van esas risueñas armonías
En el azul espacio repitiendo,
Y esos dulces suspiros bulliciosos
Que eleva el lago en su rumor inquieto?

¿Qué dicen esas blancas nubecillas,
Al aire dando sus flotantes velos,
Y esa brisa que, plácida, murmura,
Cual de una diosa el invisible aliento?

¿Qué dice en esa música sonora
El claro arroyo en su ondulante juego,
Y la fuente que, trémula, derrama
Hilos de perlas, salpicando el suelo?

¿Qué dicen esas flores perfumadas,
Al despertar de su amoroso sueño,
Levantando las húmedas corolas
Donde el rocío coaguló su beso?

¿Qué cantan esos tiernos pajarillos,
En dulce, vario y celestial concierto,
Abandonando su caliente nido,
Tendiendo alegres su afanoso vuelo?

¿Qué publica la voz de esa campana,
Cuyo sonido lo repite el viento,
Y ese canto sin fin que se desprende
Del cielo, el lago, la enramada, el templo?

Dicen que empieza á renacer la vida;
Que Dios vuelve á animar el universo;
Y por eso los cielos y la tierra
Despiertan y le miran sonriendo.

Y por eso, mujer encantadora,
Te dice el alba con amante anhelo:
El mundo ha despertado; Dios te mira;
Abre á los goces del amor tu pecho.

¿Qué dicen esos trémulos fulgores
Del sol que muere silencioso y lento,
Y esos celajes de doradas nubes,
Que brillan y se van desvaneciendo?

¿Qué suspiran los valles y colinas,
Coronados por árboles esbeltos,
Al ver la luz que de sus senos huye,
Al ver sus tallos inclinarse al suelo?

¿Qué murmura la brisa, que en la fuente
Gime, rizando el cristalino seno,
El ave al entonar su último canto,
Volando en busca de su nido tierno?

La flor que cierra sus brillantes hojas,
Entregada á sus plácidos recuerdos,
Y el arroyuelo que, en calla las ondas,
Corre entre espumas y se va durmiendo?

¿Qué dice ese gemido cariñoso
Que exhala el bosque de su oscuro centro,
Y el rumor de los céfiros y flores
Que se juntan y dan su último beso?

¿Qué va diciendo esa flotante bruma,
Que vaga en el azul del firmamento,
Y la luz misteriosa de esa estrella,
Símbolo puro del amor del cielo?

¿Qué dice esa campana, resonando
Con blando son, acompasado y lento,
Y ese murmullo lánguido que exhalan
El cielo, el lago, la enramada, el templo?

Dicen que todo á reposar comienza;
Que Dios va á meditar en el silencio;
Y por eso los cielos y la tierra
Se aduermen entre sombras y misterios.

Y por eso, mujer encantadora,
La tarde, al declinar, te está diciendo:

La tierra va á dormir, Dios á posarse,
Duerme tú del amor el dulce sueño.

G. Belmonte Muller.

Madrid, Setiembre, 71.

ADIOS Á CELIA.

Fui para tí el relámpago que pasa
Y no vuelve á brillar.

MAS Y PRAT.

¡Adios, adios, mujer encantadora,
Que en tiempo no lejano tanto amé;
No quisiera acordarme que fué cierto;
Más bien de que soñé!

Que aún recuerdo feliz aquellas horas
De alegría, de amor y de placer,
Y al recordarlas en mi pecho siento
Cruento padecer.

Mis ilusiones y mis dichas todas
En tí cifradas las tenía yo,
Mas ¡ay! ¡y cuán veloz ante mi vista
Todo desapareció!

¡Qué triste es en juveniles años
Marchita contemplar bella ilusión!
¡Qué triste es ver para siempre cubierto
De luto el corazón!

¡Qué triste es el recuerdo de un pasado
De suyo venturoso y seductor!
¡Cuán triste es ver tan solo frias cenizas
De un tan dichoso amor!

¡Adios, mujer, cual nadie encantadora;
Adios, Celia del alma, adios, adios;
Sé feliz, tan feliz en este mundo
Cual no puedo ser yo!

¡Cuánto sufre mi alma, Celia hermosa,
Cuando el último adios tengo que dar!...
Fui para tí el relámpago que pasa
Y no vuelve á brillar.

CÁRLOS VIEYRA DE ABREU.

BIBLIOGRAFIA.

Tres obras han llegado á nuestras manos en estos últimos dias, á cual más notables en su género: *Procesos Célebres*, de todos los paises, interesante publicacion, que la acreditada casa de Manero en Barcelona está dando á luz; un tomo de poesias, titulado *Hojas Secas* y un poema burlesco, satirico, horripilante, trágico, etc., etcétera, cuya segunda edicion acaba de hacerse en la capital del Principado, por los editores Sres. Carbonell y Domenech, titulada *La Humana Comedia*.

Los *Procesos Célebres*, publicados bajo la direccion del Excmo. Señor conde de Fabraquer y del vizconde de San Javier, es una obra digna de la gran acogida que el público le dispensa, se ven en ella casos maravillosos, defensas sublimes, situaciones difíciles, resueltas de una manera admirable por los esclarecidos juriconsultos que en dichos procesos han actuado. Entre los que más llama la atencion de los publicados hasta ahora, y en nuestro concepto, es el de *La Atte. acusado de incesto, violacion y parricidio*; recomendamos encarecidamente á nuestros lectores la adquisicion de esta obra, cuyo anuncio verán en la seccion correspondiente,

Las Hojas Secas, coleccion de poesias del señor D. Benito Más y Prat, es una de las más bellas que hemos tenido ocasion de leer; entre la multitud de ellas una de las más sublimes (puesto que sin exagerar, todas lo son), es la oda á la catedral de Sevilla; se ven en esta produccion poética párrafos que resaltan por su belleza estremada; por mucho que digamos de *Las Hojas Secas*, nuestro juicio seria muy pálido, muy exiguo de elogio. para lo que se merecen tan lindas poesias; reciba su inspirado autor, el Sr. Más y Prat, la más lata y cordial enhorabuena por su última obra poética, tan bella por todos conceptos.

La Humana Comedia, es un poema en diez cantos, burlesco, satirico, horripilante, trágico, de espectáculo, de magia, escrito al vapor y adornado con todo el aparato que requiere su argumento, por D. Eusebio Anglora.

Muchos han sido los poemas cómico-burlescos que hemos tenido ocasion de leer; pero ninguno ha llamado nuestra atencion tanto como el que nos ocupa. Hay en el situaciones cómicas en extremo, y cantos satiricos políticos, burlescos, dignos de elogio por lo intencionadamente que están escritos; bella cual ninguna en su género es la produccion del Sr. Anglora, y prueba fehaciente de ello, es la gran acogida que el público le dispensa; nosotros doploramos hoy más que nunca las exiguas dimensiones de esta Revista, que nos privan del gusto de ocuparnos con más latitud de la que lo hacemos de las tres publicaciones citadas, como hemos dicho, á cual más notables en sus respectivos géneros.

Recomendamos la adquisicion de las citadas obras, seguros que nuestros abonados agradecerán la recomendacion.

C.

TEATROS

El elegante coliseo de la plaza del Rey continúa con la misma animacion que al principio de la temporada, y esto no nos debe extrañar, porque la compañía que en él actúa es digna, por más de un concepto, de la buena acogida que el público le dispensa.

Su afortunado empresario, el Sr. Catalina, debe estar orgulloso de su campaña teatral, en la cual va recogiendo honra y provecho.

En el teatro de la Zarzuela siguen representándose los *Sueños de oro*, cada dia con mejor éxito. El público, que no cesa de aplaudir la última obra estrenada en el teatro de Jovellanos, no hace más que recompensar á su infatigable empresario, el Sr. Arderius, que no puede ménos de estar satisfecho de su obra.

Reciba una vez más nuestra enhorabuena quien de tal modo procura complacer al público.

El Español, como siempre, un lleno completo, y tanto *El baile de la Condesa* como *Crisálida* y

Mariposa, que se han puesto en escena en estos últimos días, han sido tan bien recibidas del público como la primera vez que tuvimos ocasión de verla.

Martin es un teatrillo muy bonito. Yañez lo hace bien; se suele pasar agradablemente las más de las noches; pero ¡ay, amigo, qué orquesta! No es mala, no señor, es algo peor que mala, es pésima, *rematadamente pésima*.

Variedades y Eslava con su acostumbrada animación; y todo lo que estos suben en espectadores, actores y obras, va perdiendo el Recreo, en el que solamente Campoamor lo hace bien.

No sé qué hay en Novedades, aunque tengo entendido algo hay; pero en la quincena que viene procurará enterar á Vds. su afectísimo

MEFISTÓFELES.

CHARADA.

Sonido de consonante
constituye mi *primera*,
y la *tercia* con *segunda*
es planta medicinal;
una nota musical,
hallareis en la *segunda*,
y añadiendo *tercia* y *cuarta*
una lengua muy usual;
la *segunda* con la *cuarta*,
en invierno llevarás,
y en la *tercia* con la *cuarta*
en verano gozarás.

Es el todo muy gustoso,
muy rico, muy sustancial,
que por desgano que haya
á nadie le sabe mal.

M. A.

Soluciones á la charada del número anterior.

He leído tu charada.
Y aunque algo dificultosa
Creo que está descifrada
Si su todo es PAVOROSA.

Cármén.

Aunque nunca he visitado
Por delito una prision,
Comprendo que es PAVOROSA
Esa tétrica mansion.

M. Gonzalez Nieva, suscriptor.

Solucion al salto de caballo.

Ni contigo, ni sin ti
Mis penas tienen remedio;
Contigo, por que me matas,
Y sin ti, por que me muero.

M. Gonzalez Nieva (suscriptor.)

Han remitido la solucion los señores V. Cabós
y M. Clarós.

ANUNCIOS.

HOJAS SECAS

Poesías selectas de Benito Más y Prat.

Este interesante libro, que acaba de ver la luz pública con gran éxito, y que forma un elegante volumen de cerca de 400 páginas, encuadernado é impreso cuidadosamente, se halla de venta en Sevilla, casa de sus editores Gironés y Orduña, calle Lineros, núm. 2, y en las principales librerías. Su precio 20 rs., y 22 remitiéndolo franco de porte, acompañando libranza ó sellos de correos certificados.

De este volumen forma parte la fantasía anti-espiritista del mismo autor, *El mundo de los espíritus*, dividida en las siguientes visiones ó cantos:—Vision I. El ópio.—II. Los espíritus.—III. El planeta Júpiter.—IV. Julnius.—V. Noche.—VI. Los Campos Eliseos.—VII. La ciudad aérea.—VIII. Las almas simpáticas.—IX. La mansion de Pitágoras.—X y última.—Conclusion.

LA LIRA ESPAÑOLA

REVISTA LITERARIA.

Se publicará los días 10, 25 y último de cada mes, en tamaño y tipos iguales á los del presente número.

Puntos de suscripcion.

En la Administracion, calle de San Lorenzo, núm. 5, cuarto 2.º—En la librería de Gaspar y Roig, Principe, 4, y en el almacen de papel de Barrio, Corredera Baja, 39.

Precios de suscripcion.

Madrid, trimestre 8 reales.
Provincias, idem 10
Ultramar y extranjero . . . 20
Números sueltos medio real.

NOTA. Los señores libreros de Madrid ó provincias que quieran admitir suscripciones para esta Revista, quedan autorizados para ello, abonándoseles el 20 por 100.

Director propietario

D. CARLOS VIEYRA DE ABREU.

IMP. DE LA ASOCIACION DEL ARTE DE IMPRIMIR.
Colmillo, 8.